

Comunicaciones

Los trazos de la experiencia en la literatura testimonial del exilio republicano español: *Alambradas. Mis nueve meses por los campos de concentración de Francia (1941)*, de Manuel García Gerpe¹

Paula Simón

Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL),
Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen

La literatura y la cultura españolas de los últimos setenta años no pueden comprenderse de manera completa si no se consideran las consecuencias derivadas de la Guerra Civil de 1936, entre las cuales el exilio de miles de republicanos opuestos al régimen franquista ocupa un espacio de gran relevancia. Pero ese exilio presenta una geografía disímil y heterogénea en todos los niveles, por lo que todavía queda mucho por profundizar. Esta propuesta penetra en uno de sus capítulos más angustiantes: la experiencia de los campos de concentración habilitados en el sur de Francia a principios de 1939 para la reclusión de los españoles, del cual ha surgido desde entonces y hasta la actualidad una densa cantidad de textos testimoniales que la relatan. Uno de ellos es *Alambradas. Mis nueve meses por los campos de concentración de Francia*, publicado en 1941 por Manuel García Gerpe, quien se estableció en Buenos Aires luego de pasar por los campos. En esta oportunidad, la comunicación se hace eco de uno de los objetivos pendientes: recuperar para el análisis interpretativo los discursos de aquellos sujetos que se han mantenido en la periferia del canon y de los criterios específicos con que se ha abordado el corpus de la literatura exiliada.

Palabras clave: exilio republicano - testimonio - campos de concentración franceses - estrategias discursivas - representación

El año 1939 fue uno de los más dramáticos para el pueblo español. La derrota republicana, ocurrida luego de tres años de Guerra Civil, trajo como consecuencia la implementación de un aparato represivo sistemático, conformado por ejecuciones y encarcelamientos a quienes habían tenido algún tipo de participación en el bando republicano, así como también un fuerte control de la prensa y la edición a través de la censura. Al mismo tiempo, la victoria franquista lanzó al exilio a millares de ciudadanos que veían amenazada su libertad por las potenciales represalias, e inevitablemente perdidos sus derechos civiles.

Muchos de esos miles de sujetos que emprendieron el camino del exilio ese invierno de 1939 lo hicieron en dirección norte, hacia la frontera francesa. El flujo migratorio estaba compuesto por diversos y heterogéneos grupos de hombres y mujeres: intelectuales, representantes de profesiones liberales y del sector terciario, militares, funcionarios, obreros con diferentes niveles de especialización (Rafaneau-Boj, 1995: 1)... todos perseguían el mismo objetivo de supervivencia. En un primer momento, se dispusieron "centros especiales", donde recalaban los republicanos cuyos papeles no estaban en regla para permanecer en Francia. Pero con el correr de los días la marea humana se fue incrementando exponencialmente y los españoles fueron conducidos hacia las playas más cercanas que se transformaron en campos de concentración incipientes, entre los cuales destacaron Argelès, Saint-Cyprien y Barcarès, abiertos en ese orden conforme el anterior se

¹ Este artículo es fruto de una investigación realizada entre 2007 y 2011 en la Universidad Autónoma de Barcelona sobre testimonios de los campos de concentración franceses escritos por exiliados republicanos, y cuyos resultados se vieron reflejados en la tesis doctoral *Por los caminos de la palabra. Exilio republicano español y campos de concentración franceses: una historia del testimonio* (Simón, 2011)

saturaba de internados.² Las deficiencias sanitarias constituyeron uno de los principales problemas que atravesaron los republicanos, puesto que la escasez de agua potable y de instalaciones apropiadas fueron factores de epidemias muy difíciles de combatir, como por ejemplo la disentería. Así también, el hacinamiento y la falta de higiene trajeron consigo invasiones de piojos y pulgas que afectaron seriamente la salud de los internados. Y sobre todo, las insuficiencias alimentarias sufridas en los campos socavaron su calidad de vida.

Estas circunstancias han sido relatadas por los testigos en una literatura testimonial que nació casi en simultáneo con los acontecimientos históricos, que fue desarrollándose a lo largo de las décadas y que todavía no se ha agotado en la actualidad. La crítica encargada de estudiar la literatura del exilio republicano se ha comenzado a ocupar de las obras sobre los campos de concentración franceses, especialmente de aquellos autores, como Max Aub³ o Manuel Andújar,⁴ quienes constituyen referentes ineludibles en ambos grupos y se han convertido en autores canónicos del exilio literario republicano. Sin embargo, en la periferia de ese incipiente *canon* existen numerosos textos testimoniales que han quedado usualmente relegados de los estudios, ya sea porque la historiografía literaria continúa en fase de construcción, o bien, porque la trayectoria de estos autores y sus producciones contaron con una recepción débil y no llamaron la atención de los analistas. Sin embargo, estos testimonios, en los cuales el narrador parece identificarse plenamente con el sujeto-testigo que escribe y la experiencia relatada coincide con los datos autobiográficos de éste, conforman una nutrida narrativa que ha intervenido activamente en la construcción discursiva del pasado español del siglo XX.

Los primeros testimonios aparecieron alrededor de 1940, cuando los campos todavía estaban abiertos. Se trata de textos como *Argelès-Sur-Mer* (1940), de Jaime Espinar; *España comienza en los Pirineos* (1944), de Luis Suárez, o del que nos ocupa, *Alambradas: mis nueve meses por los campos de concentración de Francia* (1941), de Manuel García Gerpe. Estos volúmenes fueron editados en los espacios de recepción de los exiliados republicanos, especialmente en Latinoamérica, ya que en España las medidas de censura hubieran impedido esta posibilidad y, además, la guerra en Europa aletargaba el interés por estas publicaciones. Hacia mediados de los años sesenta, estos textos comenzaron a publicarse en territorio español, ejemplos de ello son: *Memorias de un español en el exilio* (1968), de Nemesio Raposo, o *Los perdedores: memorias de un exiliado español* (1973), de Vicente Fillol. Uno de los motivos principales por los que se hicieron posibles estas ediciones fue la promulgación de la Ley de Prensa e Imprenta 14/1966 que, en las postrimerías del gobierno franquista, permitió que el filtro de publicaciones fuera algo más

² Avanzado el año 1939 y teniendo en cuenta las deficiencias sanitarias de los campos del Rousillon, causa de severas epidemias entre los internos, se abrieron otros campos especializados, no tan cercanos a la frontera: Bram (Aude), que acogió a ancianos, intelectuales y funcionarios, y cuyo propósito era descongestionar Argelès y Saint-Cyprien; Agde (Hérault) y Rivesaltes (Pyrénées Orientales), a los catalanes; Septfonds (Tarn-et-Garonne) y Le Vernet (Ariège), a los técnicos y obreros especializados y Gurs (Basses-Pyrénées) a los vascos, a aviadores y a integrantes de las Brigadas Internacionales (Peschanski, 2002: 43). También se instalaron campos disciplinarios o de castigo, en los cuales se retuvo a los sujetos "revoltosos", tales como el de Le Vernet (Ariège), donde recalaron los anarquistas de la 26ª división Durruti; o el Fort-Collioure, en la villa homónima, un castillo templario del siglo XIII (Rafaneau-Boj, 1995: 143). Todos estos espacios, sumados a los centros de acogida en que se albergó a las mujeres, forman parte del escenario en el que se desarrollan las anécdotas relatadas en los testimonios de los republicanos internados.

³ En los últimos años, la literatura concentracionaria de Max Aub ha llamado particularmente la atención de los investigadores. De ahí el incremento de artículos y estudios sobre *Diario de Djelfa*, *Manuscrito cuervo*, *Morir por cerrar los ojos* y los numerosos cuentos de tema afín, como se puede ver en dos volúmenes editados y coordinados, respectivamente, por Bernard Sicot: *De l'exil et des camps. Écrire et peindre, de Max Aub à Ramon Gaya* (2008) y *La littérature espagnole et les camps français d'internement (de 1939 à nos jours)* (2010). Asimismo, la obra de carácter testimonial ha sido tratada de manera exhaustiva y sistemática por Eloisa Nos Aldás en *El testimonio literario de Max Aub sobre los campos de concentración en Francia (1940-1942)* (2001) y, más recientemente, por Javier Sánchez Zapatero en "Los relatos de Max Aub en el contexto de la literatura concentracionaria" (2008), en *El compromiso de la memoria: un análisis comparatista. Max Aub en el contexto europeo de la literatura del exilio y de los campos de concentración* (2009) y en *Escribir el horror* (2010).

⁴ En cuanto a la obra de Manuel Andújar, se destaca el trabajo de Rose Duroux, quien se ocupó de la tercera edición de *St. Cyprien, plage...* (2003) e incluyó un estudio preliminar en el que recupera las condiciones históricas que dieron vida al texto y efectuó un análisis completo del mismo. También Michael Ugarte comenta la obra de Andújar en "Testimonios de exilio: desde el campo de concentración a América" (1991)



permeable, a pesar de que todavía continuaban vigentes los criterios de censura que impedían la publicación de textos que dañaran la moral y los principios preestablecidos por el franquismo. Desde los primeros momentos del periodo democrático y hasta la actualidad, la publicación de testimonios se ha intensificado en España y también en los países del exilio, lo cual puede deberse al creciente protagonismo que los testigos han adquirido en la escena pública como elementos de conocimiento del pasado.⁵

***Alambradas...*, de Manuel García Gerpe: uno de los primeros testimonios sobre los campos de concentración franceses**

En esta oportunidad, el objeto de estudio es uno de aquellos primeros testimonios sobre los campos que fueron publicados muy próximos a los acontecimientos vividos. Se trata de *Alambradas: mis nueve meses por los campos de concentración de Francia*, escrito por Manuel García Gerpe y publicado en Buenos Aires por la editorial Celta, en 1941. El autor, luego de transcurrir un período en el campo de Septfonds, logró exiliarse en Argentina, donde continuó su trabajo intelectual y político.⁶ El texto comienza el once de febrero de 1939, durante la retirada hacia Francia, y relata el paso del testigo por un centro de acogida en la zona fronteriza, descrito como un “recinto de alambres circundado, más tarde convertido en horrendo barrizal” (García Gerpe, 1941: 12). Luego de un intento fallido de conseguir un trabajo en la casa de una familia francesa, relata el ingreso del narrador en el campo de Septfonds, un hecho que se contextualiza en el clima de hostilidad de Francia hacia los españoles y en el duro revés que sufrió el pueblo republicano ante la victoria franquista en su país. Finaliza con la narración de la salida del campo, que derivó en el exilio a Latinoamérica, cuya última estación fue Argentina.

Existen elementos en este texto que permiten clasificarlo como un “testimonio”. Sin embargo, la definición de este concepto todavía alimenta debates entre los estudiosos del tema, puesto que se trata de un género cuyos rasgos particulares son escurridizos e inconstantes, e incluso penetran en otras formas literarias, como la novela, el cuento o la poesía. John Beverley ofreció, a fines de los ochenta, una explicación que, aunque discutida, permite comenzar a describir la naturaleza de *Alambradas...*. Según el autor, el testimonio es una narración contada en primera persona gramatical, a cargo de un narrador protagonista o testigo de su propio relato. Su unidad narrativa está compuesta por una vivencia significativa (ofrece ejemplos como una situación laboral, una militancia política, un encarcelamiento, etc.) y no pretende ser una obra de ficción, puesto que su convención discursiva es que representa una historia “verdadera”. Su narrador, por lo tanto, es una persona que realmente existe (Beverley, 1987: 157-160).

⁵ Annette Wieviorka ha denominado la “era del testigo” a los años transcurridos desde mediados de los sesenta, especialmente a partir del juicio a Adolf Eichmann por el peso que cobraron los testimonios individuales para la resolución del mismo. Los testimonios, entonces, escritos por sujetos individuales capaces de atestiguar los hechos, se suman al proceso de “démocratisation des acteurs de l’histoire” (Wieviorka, 1998: 128), en tanto proponen un nuevo acercamiento al pasado y un nuevo concepto de la historiografía, basado en la individualidad y subjetividad de los actores involucrados en los sucesos, como así también en la focalización interna del relato histórico.

⁶ García Gerpe nació en Órdenes, La Coruña, en 1908. Estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela y complementó su profesión con la actividad política. Fue inspector de Trabajo en la Delegación de la Coruña, militó en Acción Republicana y en Izquierda Republicana. En 1936 fue incorporado al cuerpo jurídico militar en Madrid. Luego de finalizada la Guerra Civil, se vio obligado a abandonar el territorio nacional y, según cuenta su propio texto, estuvo confinado durante nueve meses en Septfonds, uno de los campos de concentración del sur de Francia. En 1940 salió al exilio y desembarcó en Argentina, luego de una estadía en Santo Domingo. En nuestro país pudo recomenzar su trabajo político e intelectual. Publicó regularmente en *España Republicana* y en *Galicia*, órgano de la Federación de Sociedades Gallegas, donde aportó sus reflexiones acerca del gobierno republicano, de la situación política y social en la España franquista y también sobre la condición de los republicanos en el exilio. En la capital argentina fundó y dirigió el semanario *El Republicano Gallego*, presidió el Centro Republicano Federal Gallego y el Ateneo Curros Enríquez. Falleció en Buenos Aires, el 4 de julio de 1947, convirtiéndose en uno de los protagonistas del exilio gallego en Argentina.



Una de las discusiones principales que se despierta de esta propuesta es la relación conflictiva que se establece en los testimonios entre la lengua y su capacidad de representar la “realidad”, puesto que, como explica Beatriz Sarlo,

el testimonio, por su autorrepresentación como verdad de un sujeto que relata su experiencia, pide no someterse a las reglas que se aplican a otros discursos de intención referencial, alegando la verdad de la experiencia... que es la que precisamente necesita ser examinada (2005: 49)

Otro debate recae sobre la primera persona desde la que se ejerce el relato testimonial. Mientras que para algunos, como para John Beverley, existe una identificación entre el narrador y el autor real, para algunos teóricos de los géneros autobiográficos, es el caso de Paul de Man, es inexistente cualquier equivalencia entre el yo del relato, el autor y la experiencia vivida, puesto que “la prosopopeya es un artificio retórico, inscripto en el orden de los procedimientos y de las formas del discurso... La voz de la autobiografía es la de un tropo que hace las veces de sujeto que narra. Pero no podría garantizar identidad entre sujeto y tropo” (Sarlo, 2005: 39)

Aún teniendo en cuenta los problemas que suscita equiparar al autor con el narrador, o la rigurosidad del adjetivo que alude a la “verdad” del relato, *Alambradas*... parece ceñirse en una primera observación a los rasgos atribuidos por Beverley al testimonio, puesto que el autor asume ciertas responsabilidades que lo llevan a asumir la fidelidad del texto a lo que él entiende como “realidad”. En el comentario preliminar del testimonio se visibilizan algunas de esas características. Fechado el 14 de abril, el autor explica:

Me mueve e impulsa tan solo el dolor de mis compatriotas; que por ser de ellos es mío. Más de 150.000 refugiados españoles, que llevan dos años largos de cautiverio entre alambradas, continúan hoy, presos de este dolor, flotando en toda clase de enfermedades, luchando con la muerte...” (García Gerpe, 1941: 5)

El prólogo introduce la voz del autor en primera persona singular que ya se anunciaba en el subtítulo, *Mis nueve meses por los campos de concentración de Francia*, y que reaparece a lo largo del texto bajo la forma del narrador del texto. “Estamos ascendiendo por los Pirineos” (García Gerpe, 1941: 7), declara, ingresando por completo en la diégesis y posicionándose como protagonista de su propio relato. Este “yo testimonial” es el encargado de disponer, seleccionar y ordenar el material autobiográfico, declarándolo, además, alejado de cualquier elemento ficcional. La experiencia significativa a la que se refiere Beverley constituye el motor de la escritura, que en este caso no es otra que el paso por el campo de concentración y el exilio. Al mismo tiempo, la individualidad de la experiencia se completa con la representación del colectivo con el cual el sujeto la compartió. El texto funciona, entonces, como un acto de homenaje a ese grupo de los republicanos exiliados que atravesaron similar vivencia, lo cual se hace explícito en varias oportunidades: “¡Llor a esos centenares de héroes anónimos que murieron fuera de su patria, por la libertad de España!” (García Gerpe, 1941: 11)

La cita transparenta otra característica de este testimonio, que tiene que ver con las circunstancias de producción del texto y que contribuye a analizar las estrategias de representación de la experiencia concentracionaria. El autor ubica la escritura en Buenos Aires, nuevamente el 14 de abril de 1941, a menos de dos años de su paso por Septfonds. Por lo tanto, la distancia temporal entre los acontecimientos vividos, el momento de la escritura y el de la publicación del texto es sensiblemente estrecha. Su propósito de escritura es doble: al tiempo que pretende informar sobre la situación en la que todavía se encuentran muchos de sus compatriotas republicanos al momento de la edición del volumen, se propone denunciar ante la comunidad internacional la realidad opresiva e injusta por la que están pasando aquéllos, en un contexto europeo de enfrentamientos bélicos poco proclive a considerar la situación particular de los republicanos. Estos objetivos llevan al narrador a adquirir un compromiso con la construcción de un “relato verídico” de los

acontecimientos y a confiar en su testimonio como un instrumento capaz de reflejar esa “verdad”. Dicha postura se hará transparente en los procedimientos narrativos empleados para elaborar el relato, así como en las estrategias desarrolladas para inscribirse como sujeto protagonista del discurso. Sin embargo, algunos de dichos procedimientos – especialmente la utilización de elementos presentes en otros géneros, el uso particular del discurso periodístico o la alternancia en el uso de los tiempos verbales– comprometen la unidad narrativa del texto y generan en la lectura cierta impresión de fragmentariedad.

Del texto y la “verdad”: entre las decisiones estratégicas y la dificultad de contar

El campo de concentración y el exilio provocaron sensibles alteraciones en el transcurso normal de la vida de los testigos, que se inscribieron en su historia personal como una marca traumática. La ruptura provocada por esa experiencia generó un desajuste y una desarticulación en la identidad del sujeto, por lo que, además de cumplir una función narrativa referencial, la escritura testimonial puede entenderse como un instrumento de reconstrucción de la identidad (Pollak y Heinich, 1986: 4). También así lo explica Lawrence Langer, para quien el testimonio es una forma de recordar, pero también supone un esfuerzo por reconstruir la apariencia de una continuidad en la vida, a fin de que ésta se convierta en algo similar a una existencia normal (1991: 2).

De acuerdo con estas observaciones, el análisis de las estrategias discursivas desarrolladas en este testimonio puede ofrecer algunas pistas sobre cómo elabora la experiencia el sujeto. Si bien *Alambradas...* se puede definir con los rasgos propios que Beverley le asigna al testimonio, especialmente por la presencia en la superficie textual de una primera persona singular, identificada con el autor-testigo, que protagoniza, selecciona y ordena el material narrativo, el texto presenta algunas peculiaridades que ponen de manifiesto que los propósitos que motivan la escritura y las decisiones tomadas por el autor para contar la vivencia se topan frecuentemente con la dificultad que le supone poner en discurso esa experiencia traumática.

Se ha comentado que el propósito de informar y denunciar los acontecimientos está supeditado al compromiso adquirido por el narrador con la “verdad” del relato. Esto lo lleva a depositar en su testimonio la capacidad de ser una herramienta que representa de manera “fidedigna” los acontecimientos, lo cual no puede cumplirse si el narrador no practica un distanciamiento con respecto a los acontecimientos. Por ello, los recursos para la representación están orientados a recuperar el recorrido autobiográfico, pero también a lograr una mayor “objetividad”. Para alcanzar este propósito, el narrador debe poner en marcha estrategias que acaban limitando la estabilidad de la narración autobiográfica, pero que constituyen recursos sumamente atractivos para reflexionar sobre la representación. De este modo, la lectura de *Alambradas...* delata algunos desajustes narrativos que se traducen en estrategias empleadas para elaborar discursivamente la experiencia.

La primera particularidad que se observa es la interpenetración de diversas formas discursivas en el cuerpo del texto. La primera parte, que comienza con el relato de la llegada de los españoles a Francia y finaliza con la entrada del narrador en Septfonds, es un relato articulado desde la primera persona que concentra gran fuerza testimonial. Sin embargo, en la segunda parte, titulada “Tragicomedia”, se detiene la narración autobiográfica y el texto efectúa un giro hacia el discurso teatral, al incorporar elementos propios del género dramático, tales como el diálogo entre personajes, contenido en tres actos, y algunas acotaciones entre paréntesis. Así también, de manera arbitraria, se detiene el diálogo y se intercalan algunos componentes del discurso epistolar, puesto que se transcriben cartas recibidas y enviadas por un tal Manuel o Manuel García Gerpe. Hacia el final del texto, se suspende el diálogo nuevamente y se añaden fragmentos de la Ley de Responsabilidades Políticas, una nueva intervención de otro tipo de discurso, el jurídico en este caso, que se extiende por varias páginas. En los dos últimos capítulos de la segunda parte se restablece el relato narrativo, cuyo último núcleo temático es la llegada del narrador a Latinoamérica.

Sin aviso previo, el texto migra de una forma discursiva a otra de manera aleatoria y desordenada, como si estuviera en una fase de preparación y no en su versión definitiva. Esta invasión de formas da como resultado una amenaza a la unidad y homogeneidad del discurso, puesto que el relato adolece de cierta fragmentariedad y se convierte en un espacio inestable, flexible y permeable. Este panorama a simple vista caótico en el que conviven diversos géneros dentro del mismo texto invita a extraer algunas conclusiones acerca de la representación. A pesar de la fragmentariedad del texto, las múltiples formas que en él se congregan dan cuenta de un esfuerzo del autor por encontrar vías útiles y efectivas para contar los acontecimientos de la manera más fiel posible. El relato individual, focalizado desde el narrador en primera persona, aporta una subjetividad que provoca sospechas en ese testigo. Por ese motivo, convoca otros modelos que exceden la narración testimonial, ya sea el discurso dramático, el epistolar o el jurídico, que suponen un acercamiento al discurso directo, en un intento de intervenir lo mínimo indispensable como mediador entre los hechos y el lector.

La segunda particularidad está asociada con la primera, pero se trata especialmente de la relación que se teje en el texto con el discurso periodístico. En el segundo capítulo de la primera parte, el narrador comenta que está leyendo el periódico *L'Independent*, y a continuación transcribe la nota que “quiero transcribir en su lengua originaria, para no alterar su jugosa sustancia con un trasiego idiomático” (García Gerpe, 1941: 19). Éste es uno de varios ejemplos en los que el narrador transcribe y luego comenta, explica o desmiente noticias de la época aparecidas en periódicos franceses, tales como *L'Indépendent* o *La Dépêche*, que cubrían la situación de los españoles internados en los campos desde diferentes posiciones ideológicas. Las alusiones a la prensa de la época le permiten al narrador confirmar su propia versión de los hechos y atribuirle a ésta el mismo valor de “verdad” que acusa el discurso periodístico. Este recurso de incluir noticias de los medios gráficos de la época se puede apreciar en otros testimonios contemporáneos, como por ejemplo, *España comienza en los Pirineos* (1944), de Luis Suárez, en el cual el autor suele transcribir en notas a pie de página fragmentos de noticias que confirman lo relatado en el cuerpo del texto. De este modo, la primera persona singular, con toda su carga de subjetividad y valor individual, retrocede ante la auto-imposición del narrador de construir un relato “real” y “verdadero”. Si de convenciones discursivas se trata, el pacto de lectura que el lector establece con el texto periodístico está atravesado por la noción de “verdad”. La referencia a dicho discurso en el testimonio pretende recuperar dicho pacto y colocarlo en paralelo con el valor del relato en primera persona.

El empleo de elementos y procedimientos propios de otros modelos discursivos se encuentran en la narración al servicio de la “verificabilidad” del texto o, en otras palabras, estos procedimientos pueden entenderse como “efectos de realidad”. Explica Barthes que existen detalles en la narración –ofrece ejemplos extraídos del relato literario y también del histórico– que, aunque son insignificantes e “inútiles” para la comprensión del sentido textual, se convierten en datos concluyentes para la referencialidad de lo narrado (2009: 220). Un objeto cualquiera, mencionado como al pasar –por ejemplo, un barómetro en una escena de *Madame Bovary*, de Flaubert (Barthes, 2009: 211)– puede convertirse en un “efecto de realidad”, puesto que su función textual es colaborar con la impresión de verdad que pretende crear el texto. La efectividad de la penetración de otros géneros discursivos que intervienen en la narración testimonial estriba en la necesidad del narrador de distanciarse o disimularse en el texto y alcanzar esa ilusión de realidad.

La tercera particularidad del texto también se vincula con la dificultad que experimenta el sujeto para construir el relato. Se trata de las alternancias en el uso de los tiempos verbales entre el pasado y el presente. El relato comienza en tiempo presente, a modo de reportaje cinematográfico:

Estamos ascendiendo por los propios Pirineos” (García Gerpe, 1941: 7). No obstante, sin aviso previo, en los siguientes párrafos troca hacia el pasado: “Nuestra División estaba entretenida en la protección de aquel éxodo de

centenares de miles de personas... Al siguiente día, bien de madrugada, nos hizo formar la Gendarmería, y nos ordenó avanzar” (García Gerpe, 1941: 7-9)

El tiempo pasado se sostiene hasta que el diálogo entre los personajes empieza a ganar el relato narrativo y, conforme eso ocurre, el texto se vuelca nuevamente hacia el presente, provocando la ilusión de que los acontecimientos ocurren contemporáneamente a la escritura: “Le dije que yo nunca asesiné a nadie, ni robé, ni incendié cosa alguna... *Interrumpe* nuestra conversación un anciano ‘Monsieur’ que había entrado a comprar unos ‘gateaux’ (sic)” (García Gerpe, 1941: 35-36). Este giro comienza antes de la segunda parte y adelanta lo que en ésta se presenta directamente como una obra teatral, cuyas acotaciones se expresan también en este tiempo verbal.

La alternancia entre el pretérito, tiempo de los hechos concluidos y finalizados, y el presente, cuyo uso da cuenta de actividades no completas y todavía en tránsito, contribuye a describir los inconvenientes que experimenta el sujeto-testigo para articular la vivencia en un relato acabado, completo y uniforme. En las últimas páginas, el relato se ubica ya en el espacio del exilio y el narrador deja constancia de este conflicto: “Aunque físicamente liberado, no me considero libre. Continúo preso de esa pesadilla” (García Gerpe, 1941: 190). Lawrence Langer ha atribuido esta característica de la escritura testimonial a los efectos de la “cotemporalidad”, que se convierte en el principio controlador de la escritura, puesto que los testigos luchan con el objetivo imposible de que sus recuerdos sobre el campo, es decir, sobre la experiencia traumática vivida, se fusionen con el resto de sus vidas (1991: 2-3, la traducción es mía). La inestabilidad de los tiempos verbales en el texto delata las dificultades de ese proceso reconstructivo y deja al descubierto las fisuras del ensamblaje de esas dos temporalidades que conviven en el relato.

Algunas conclusiones

Los testimonios sobre los campos de concentración franceses ocupan uno de los objetos de estudio más desafiantes de las investigaciones sobre la literatura del exilio republicano español, puesto que su permanencia en la periferia del *canon* ha retrasado su abordaje sistemático. Sin embargo, la reflexión sobre sus características textuales aporta novedosos matices sobre los caminos de la representación de la experiencia. En este caso nos enfrentamos a un testimonio que fue concebido y publicado en un momento muy próximo a los acontecimientos, cuando todavía los campos estaban abiertos. Por lo tanto, los recursos narrativos analizados se han entendido desde la posibilidad de que estas circunstancias afectaran la escritura. En el prólogo, el autor esbozaba el propósito doble de la escritura: informar los acontecimientos que estaban ocurriendo en simultaneidad con la escritura y denunciar ante la comunidad internacional los oprobios vividos por los republicanos en los campos. Estos objetivos se visibilizan en la escritura y afectan su construcción. Así, se ha observado que, aunque *Alambradas...* presenta algunas de las características usuales y regulares del “testimonio”, existen estrategias narrativas que desestabilizan la uniformidad del texto. No obstante, al tiempo que estos procedimientos provocan impresión de fragmentariedad y yuxtaposición, también aportan elementos de alta significación a un proceso de representación que se sumerge en la necesidad de restaurar una doble identidad dañada: la del individuo, despojado de sus derechos civiles y exiliado; y la de su comunidad de pertenencia, que entonces todavía sufría los perjuicios de un sistema político y social que los excluyó sin aviso previo.



Bibliografía citada

- Barthes, Roland (2009). *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Beverly, John (1987). *Del "Lazarillo" al Sandinismo: estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literatures/Prisma Institute.
- Duroux, Rose (2003). "Introduction". Andújar, Manuel. *Saint-Cyprien, plage*. Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise Pascal, 9-53.
- Fernández Santander, Carlos (2002). *El exilio gallego de la Guerra Civil*. A Coruña: Edición do Castro.
- García Gerpe, Manuel (1941). *Alambradas: mis nueve meses por los campos de concentración de Francia*. Buenos Aires: Celta.
- Langer, Lawrence L (1991). *Holocaust testimonies. The ruins of memory*. New Haven y London: Yale University Press.
- Nos Aldás, Eloísa (2001). *El testimonio literario de Max Aub sobre los campos de concentración en Francia (1940-1942)*. Tesis doctoral inédita dirigida por Vicente J. Bernet. Castellón: Universitat Jaume I.
- Peschanski, Denis (2002). *La France des camps. L'internement 1938-1946*. Paris: Gallimard.
- Pollak, Michael y Natalie Heinich (1986). "Le témoignage". *Actes de la recherche en Sciences Sociales*. 62/63: 3-29.
- Rafaneau-Boj, Marie Claude (1995). *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*. Barcelona: Omega.
- Sánchez Zapatero, Javier (2008). "Los relatos de Max Aub en el contexto de la literatura concentracionaria". *El Correo de Euclides*, 3: 163-174.
- (2009). *El compromiso de la memoria: un análisis comparatista. Max Aub en el contexto europeo de la literatura del exilio y de los campos de concentración*. Salamanca: Universidad de Salamanca (CD ROM).
- (2010). *Escribir el horror. Literatura y campos de concentración*. Barcelona: Montesinos.
- Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sicot, Bernard (ed) (2008). *De l'exil et des camps. Écrire et peindre, de Max Aub à Ramón Gaya*. Nanterre: Université Paris Ouest Nanterre La Défense.
- (comp) (2010). *La littérature espagnole et les camps français d'internement (de 1939 à nos jours)*. Nanterre: Université Paris Ouest Nanterre La Défense
- Simón, Paula (2011). *Por los caminos de la palabra. Exilio republicano español y campos de concentración franceses: una historia del testimonio*. Universidad Autónoma de Barcelona. En: *Tesis doctorales en red*, <http://www.tdx.cat/handle/10803/37351>
- Suárez, Luis (1944). *España comienza en Los Pirineos*. México: Moncayo.
- Ugarte, Michael (1991). "Testimonios de exilio: desde el campo de concentración a América". Naharro-Calderón, José María (coord). *El exilio de las Españas de 1939: '¿Adónde fue la canción?'* Barcelona: Anthropos, 43- 62.
- Wieviorka, Annette (1998). *L'ère du témoin*. Paris: Plon.

Datos de la autora

Paula Simón (Mendoza, Argentina, 1983) es Doctora en Letras por la Universidad Autónoma de Barcelona. En esa institución realizó el Doctorado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, aprobado en 2011 con la tesis *Por los caminos de la palabra. Exilio republicano español y campos de concentración franceses: una historia del testimonio*, dirigida por los doctores Manuel Aznar Soler y Jaume Peris Blanes. Es integrante del Grupo de Estudios del Exilio Español (GEXEL) de la



Universidad Autónoma de Barcelona y del Centro de Literatura Comparada de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Su campo de investigación abarca la literatura testimonial concentracionaria y la literatura de exilio. Ha publicado artículos de divulgación científica en revistas especializadas españolas y argentinas, tales como: “Pero de la vida, a veces, hay que dejar testimonio, y yo voy a hacerlo’. El debate del Yo en algunos testimonios del exilio español en Francia” (2010); “Problemas de circulación, decisiones autorales y editoriales en torno a los testimonios del exilio español” (2009) y “Palabra y resistencia en el exilio: la voz de Max Aub desde México” (2009), entre otros.